

LOS RUFIANES DE CERVANTES

68-12
23

LOS RUFIANES DE CERVANTES

“EL RUFÍAN DICHOSO,,

Y

“EL RUFÍAN VIUDO,,

CON UN ESTUDIO PRELIMINAR

Y NOTAS DE

Don Joaquín Hazañas y la Rúa,

Catedrático de la Universidad de Sevilla.



SEVILLA

Lib. é Imp. de Izquierdo y C.^ª

FRANCOS N.º 54

1906

ES PROPIEDAD.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Государственная
Библиотека
СССР
им. В. И. Ленина

U 16535-63

AL SR. D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

Mi muy querido amigo: abomino, porque á ello me enseñó sapientísimo maestro, á quien venero, el *fetiquismo cervantista*; pero he considerado siempre al autor del *Quijote* como la mayor gloria literaria de España. Al conmemorar el tercer centenario de la publicación de la primera parte de su libro inmortal, engendrado en la cárcel real de Sevilla, pensé en dar á las prensas sus dos rufianes, conviene á saber, la comedia *El Rufián dichoso* y el entremés *El Rufián viudo*, tanto porque ambas obras se desarrollan, una en su mejor parte, y otra toda ella, en Sevilla, cuanto también porque en una y otra se pintan á maravilla la vida y costumbres de la jacarandina sevillana.

La lectura detenida de ambas obras me sugirió varias notas, que en el transcurso de algunos meses han ido creciendo, tal vez más de lo que fuera conveniente. No pretendo con ellas ilustrar el texto de Cervantes, por suerte, siempre de muy claro sentido, sino facilitar el conocimiento del lugar y la época en que la acción de las dichas producciones se desarrolla, á los que no conocen á Sevilla, y á los que, por falta de tiempo ó gusto, no han podido conocer por sí lo que Sevilla era á fines del siglo XVI y principios del XVII. No aspiro con este trabajo á sentar plaza de *cervantista*, sino, única y exclusivamente, á concurrir, en la medida de mis fuerzas, al concierto de alabanzas que en honor del gran Miguel de Cervantes se entona hoy en todo el mundo civilizado.

Al frente de este libro pongo el nombre de usted por varias razones: porque nuestra buena y antigua amistad, contraída ha-

ce más de cinco lustros donde se labran las más firmes y duraderas, en las aulas universitarias, así me lo exigía; porque, tratándose de dos obras de Cervantes tan relacionadas con la picaresca sevillana, á nadie podía dedicarse más justamente que al comentador de *Rinconete y Cortadillo* y autor de *El Loaysa de «El Celoso extremeño»*; y, por último, porque su nombre de usted escrito al frente de este trabajo ha de servirme de escudo contra murmuradores malsines, que tal vez entiendan que al tratar yo de estos asuntos me he metido en *libros de caballería*. Acaso no falte algún moralista rígido que me censure por haber escogido para mi estudio tan bajos sujetos como los rufianes cervantescos, y por haber descendido á estudiar las malas costumbres de la mancebía, el tablaje y demás lugares en que aquellos se mueven; á ese tal sólo diré con Juan Hurtado ó Cristóbal de Chaves, el autor de los *Romances de germanía*:

Que, sin ofender su honor,
El censorino romano
Entró en los juegos de Flora,
Lugar tan obscuro y malo,
Sin perder reputación
Ni ofender el nombre sacro.

Tal vez objeten otros que me he cansado en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento y á la memoria, como decía Don Quijote del autor del *Suplemento á Virgilio Polidoro*. Si éstos aciertan en su juicio, mío será el daño, y no de ellos.

Piensen y digan unos y otros lo que quieran; que yo, con haber cumplido mi propósito y con que este estudio no parezca á usted completamente inútil, me daré por suficientemente pagado de mi trabajo.

De usted siempre buen amigo,

JOAQUÍN HAZAÑAS Y LA RUA.

SEVILLA, MAYO DE 1905.